

tino a la Exposición Nacional, organizada por dicha Sociedad, y que deberá tener lugar en esa ciudad el día 29 del presente mes, algunos de nuestros productos, en distintas formas.

Fácil le será a su Señoría Ilma. comprender lo desapercibido que pasarán nuestros productos, en ese hermoso concurso, si ellos son exhibidos como procedentes de un mendigo que enseña sus harapos, y de aquí la necesidad de que sean presentados por quien como su Señoría, que ha consagrado sus esfuerzos al adelanto moral y material de esta privilegiada región, haciendo de ese noble principio el objeto de sus deseos y la esperanza de sus ensueños, sepa de donde ellos provienen y qué buscan.

Allá van pues nuestros productos como aves que anuncian la llegada del nuevo día a buscar el aumento de nuestro comercio, que traerá consigo la riqueza, o mejor, el capital, elemento único que necesita esta región para ser el orgullo de nuestra patria. Allá van desnudos como los produce la naturaleza brava, a implorar de su Señoría Ilma. los cubra con su manto de virtud y relate con su palabra santa la historia de su vida. Ella les hará saber a los Colombianos que los productos que se exhiben, no son todos ni los mejores y más importantes que se producen en esta vasta Comarca, donde se vive además, bajo espléndidos horizontes, en medio de una vegetación primaveral, cargada de flores y de frutos, que cubren con su lujo desde las desnudas piedras de la Cordillera, hasta las playas del majestuoso Orinoco, y en donde revolotean las mariposas y cuelgan de los árboles los nidos de los pájaros que arrullan con su canto el sueño de las fieras que se han adueñado de los campos por falta de hombres que vengan a disfrutar de tanta belleza y a explotar tantas riquezas naturales.

Yo, el más humilde y quizá el más desautorizado vocero, pero amante del progreso, admirador de las riquezas naturales que guardan las inmensas llanuras y selvas vírgenes de esta importante sección del país, y conocedor más que otros muchos de que la bondad de su Señoría Ilma. no tiene límites, no vacilo en rogarle, en mi nombre y el de un respetable grupo de agricultores de esta región, acepte tan importante y delicado encargo.

Haciendo votos por el bienestar personal de su Señoría Ilma., aprovecho esta ocasión para hacerle conocer una vez más, la sinceridad de mis manifestaciones de estimación y respeto, con que soy de su Señoría, atento y S.S.

FRANCISCO ARANGO U.

Ferrocarril del Meta

Discurso pronunciado por el Representante Iregui en la Cámara, el día 10 de octubre de 1916, sobre el Ferrocarril del Meta.

Señor Presidente:

El Ferrocarril al Meta es una de las más apremiantes necesidades del país en el orden económico y fiscal, y por el aspecto político, como instrumento de ocupación y explotación del territorio baldío, únicos títulos que hacen efectiva nuestra soberanía, a la vez que constituyen la defensa real del suelo contra las invasiones calladas con que el trabajo y el comercio forasteros fundan ejecutorias de facto. Porque él conecta la capital con una de las más vastas regiones, de potencialidades incommensurables, hoy casi desiertas, que tiene el país, tales que han merecido esta apreciación apodictica: «El destino misterioso de la Patria está allí».

Los diez y seis millones de hectáreas que tienen las sabanas del Meta pueden, con sus pastos naturales, sustentar cinco millones de reses, y con pastos artificiales treinta millones, con los cuales y los cultivos variados que permiten, alimentarían más de cincuenta millones de habitantes y darían a Colombia el primer puesto entre las naciones hispanicas. Para realizar esta obra de colonización y prosperidad, que tanto halaga al patriotismo, el Ferrocarril del Meta es el instrumento necesario. Sin transportes rápidos y baratos no prosperan la producción y el cambio, y sin éstos, desarrollados progresivamente, no crece la población ni florece la civilización. Los cincuenta mil blancos y veinte mil indios, con sus cinco mil labranzas que hoy pueblan la región oriental, con poco más de treinta mil reses, espolean el espíritu de empresa, que languidece en las altiplanicies centrales, presa del miasma burocrático, peor que el palúdico y febril de las pampas. Las florecientes haciendas de antaño, que las guerras y el papel moneda han desolado, concitan al esfuerzo y al riel, hoy que la paz sumerge sus raíces en lo más hondo del sentimiento colombiano.

Fué Steffeson quien sintetizó los beneficios del ferrocarril con este postulado económico, que Lubbock divulgó luego: «Haga el país ferrocarriles y los ferrocarriles harán el país.» El glorioso mentís que la prosperidad de Francia, merced al ferrocarril, dió al pesimismo de Thiers, adverso al ferrocarril de fomento, confirma la victoria del riel en Inglaterra, Alemania y América.

Con efecto, la ferrovía es el símbolo que mejor representa la vida, según la fecunda analogía de Spencer y Foulleé. La economía se une aquí a la sociología para levantar ese andamiaje analógico y construir sobre él la civilización de los

pueblos: porque la vida social se asienta sobre la circulación de los productos y éstos no circulan rítmicamente sino por el riel y el alambre, arterias que son de la vida nacional.

Tender rieles ha venido a ser en la edad moderna el modo más eficaz de poblar, de administrar bien y de colmar las arcas fiscales. Si encarnara en una imagen el progreso humano en el siglo en que vivimos, lo representaría con una locomotora que serpea por las faldas montañosas, riela por las pampas y horizontes, y lleva al río y al mar los tesoros del trabajo y el capital.

La colonización moderna, en la forma de trasplante de elementos de otras razas, que no se ingertan climatológicamente en el país, tiene insuperables obstáculos y aun graves peligros si logra vencerlos, porque puede subalternizar y aun extinguir el espíritu racial, que informa la Patria. Pero la colonización interior con factores autóctonos, ligados al país por sangre, lengua e historia, ofrece inmediatas salidas a los residuos de la concentración pleotórica de las ciudades, congestionadas por la empleomanía y el parasitismo profesional. Mediante el riel, que establece una como pulsación vital, por la facilidad de ir y venir el producto y el capital, se realiza una colonización autónoma, sana, eficaz, segura y conveniente, que a la vez que enriquece el país poblándolo y laborándolo, resuelve gradualmente y sin saltos revolucionarios, el problema de la burocracia paralizante y cesarista.

Ahora bien: ninguna región mejor dotada para satisfacer estas finalidades de nuestra nacionalidad que la vasta y fértil llanura oriental, que el Meta riega y el Orinoco aproxima al mar. Con el ferrocarril al Meta completaremos nuestra estrella de circulación económica, por los cuatro puntos cardinales hacia Océano, genitor de la vida y del poder: las líneas del Norte, Occidente y Sur están abogando por que tendamos la de Oriente, inédito territorio que gobiernos y legisladores han dejado casi erizado y desierto.

Cierto que el riel tiene que salvar abismos, atravesar montañas y ríos, afrontar climas malsanos y anegadizos invernales; cierto que tendrá que desarrollar ásperas curvas por las pendientes y taludes y que en su tráfico no será al principio tan opulento como el gasto de construcción. Pero todo será compensado en breve por la población y el trabajo que fomenta en aquellas ubérrimas llanuras, que los españoles empezaron a colonizar con éxito ahora más de cien años, fundando poblaciones, que la República está dejando perecer por falta de vías rápidas y baratas. Insalubridad igual en climas fué la de las hoyas del Mississippi y del Ohio, que los rebaños y el riel prepararon en corto lapso. Bueno es comenzar es-